

EXPERIENCIA metropolitana y ciudadanía

LOS PLANTEAMIENTOS que abordaremos en este número –dedicado a las relaciones entre *experiencia metropolitana* y *ciudadanía*– son especialmente difíciles de despejar, dado que estas dos nociones en sí mismas son complejas. La noción de ciudadanía ha sido tema de numerosos debates, de tipo científico, jurídico, político o mediático...; hemos decidido en esta ocasión proporcionar los puntos de vista de sociólogos antropólogos latinoamericanos y de geógrafos europeos que han analizado las metrópolis del continente americano, de norte a sur. Han estudiado la ciudadanía en su dimensión urbana, para lograr así un enfoque que le restituya todos los significados de orden etimológico. Para el discurso en español sólo disponemos de *ciudadanía* (*ciudadano*), cuando en francés debemos traducir en ocasiones por *citoyenneté* (*citoyen*) –según su significado conlleve una connotación de derecho político– y en otras por *citadinité* (*citadin*) –cuando se hace referencia al contexto del espacio urbano. Vamos a intentar entonces dilucidar cómo la dimensión urbana interviene en la dimensión política de la ciudadanía.

Como marco para examinar este modo de interacción hemos escogido la experiencia metropolitana. Hemos decidido no reducir el concepto de ciudad a mera entidad político administrativa, es decir, a mera circunscripción territorial precisa a la que se le concede ciertos derechos de ciudadanía. Al contrario, pensamos que es propio de la metrópolis el desdibujar los propios límites de la ciudad: el suelo construido no suele coincidir con las divisiones administrativas que conforman la conurbación, ni coincide con el territorio recorrido por personas o por mercancías, ni tampoco con el de la experiencia directa de cada individuo. Todo esto nos motiva a comparar experiencias *citadinas* y *ciudadanas*. El ciudadano, cuando le es posible, ejerce sus derechos en determinados marcos jurídicos territoriales, mientras que el citadino construye su práctica territorial en un espacio flojo y fluido, vago y cambiante. Desde el punto de vista de la experiencia del espacio urbano, el individuo se encuentra dividido entre lógicas diferentes cuando se constituye en actor colectivo.

El primer artículo que se ofrece al lector trata de los problemas asociados con esta dicotomía entre *ciudadanía* y *citadinidad*, en el marco de dos metrópolis gigantes, las megápolis de México y Los Ángeles. Las dos, debido a su extensión territorial y a la cantidad de población que albergan, amplían la problemática de la integración funcional y la de la fragmentación institucional. Su autor, Jérôme Monnet, propone, para el caso de México, el análisis de una gobernabilidad impregnada por las huellas de una tradición autoritaria de tipo “vertical”, mientras que, en el caso de Los Ángeles, su gobernabilidad heredó una democracia “horizontal” extrema;

las dos conurbaciones, no obstante, sufren de una paralización originada por la inadecuación entre las escalas de la ciudadanía política y las de la ciudadanía cotidiana.

En el siguiente artículo, Fatima Gomes analiza esta dicotomía a una escala reducida, la de las favelas de Río de Janeiro. Ella examina la política de urbanización dentro de un proceso de integración a la ciudad que pasa por la consolidación del hábitat, del mejoramiento del transporte y del acceso a los servicios primarios; sin embargo, justamente esta autora demuestra que el proceso de urbanización por sí solo no es suficiente para generar ciudadanía en tanto que “derecho a la ciudad”, es decir, derecho a la participación a la vida política y derecho a la integración a la vida pública.

Virginie Baby-Collin, en un tercer artículo, examina a su vez otros barrios marginales, en La Paz (Bolivia) y Caracas (Venezuela). Diferente a Gomes, quien observa el impacto de las políticas de urbanización gubernamentales, la investigadora se asoma al punto de vista del propio vecino y al de su espacio de vida, para explicarnos la relación entre el hecho de vivir en la ciudad (*estar en la ciudad*) y el sentimiento de pertenencia a la ciudad (*ser de la ciudad*). Concretamente Baby-Collin describe que no hay determinismo en la exclusión socio espacial y que estos ciudadanos “periféricos”, marginalizados tanto por la pobreza como por las políticas urbanas, elaboran sus propias y múltiples estrategias para poder ejercer su ciudadanía / ciudadanía.

Esta variedad de estrategias entre la escala local del barrio y la escala metropolitana de la ciudadanía constituye el núcleo de otro de los estudios, el de Sonia Lehman-Frisch quien nos invita a comparar la evolución de tres barrios de San Francisco (California, EE UU). Con el caso concreto de los cambios de la vida comercial de esos barrios, Lehman-Frisch va reconstituyendo la experiencia urbana de sus habitantes. Su texto confronta las formas de apropiación del suelo y de organización de los vecinos de un barrio empobrecido con habitantes de origen latino, con las de otros de un barrio aburguesado habitado por *yuppies*, y con las de un tercero más céntrico, que se encuentra en medio de cambios contradictorios.

En un quinto artículo, Claire Hancock pone de relieve otras contradicciones y otros contrastes; para ello utiliza el ejemplo de la presencia femenina en la conurbación del Valle de México. Nos manifiesta que, por una parte, hay desequilibrio en cuanto a la distribución de las mujeres sobre el espacio urbano. Se observa una sobre representación de ellas en algunos sectores del centro, que no puede explicarse más que por una experiencia del espacio y de la sociedad que las conduce a concentrarse en aquellos lugares donde mejor pueden afirmarse. Este fenómeno nos indica una ciudadanía no declarada en las tradiciones políticas, ni tampoco en las representaciones sociales, como nos lo demuestra la segunda parte de este análisis; la autora, con el ejemplo de la película *Amores Perros*, ilustra la exclusión de las mujeres de los espacios públicos y su confinamiento a los espacios domésticos.

Angela Giglia, en el siguiente artículo, justamente toca el tema del encierro, cuando estudia los procesos que condujeron a los habitantes de algunas zonas del sur de la Ciudad de México a levantar barreras en dos pequeños sectores, y a controlar, por diversos medios, el acceso a sus zonas. De nuevo surge aquí la separación entre experiencia ciudadana –con el temor que la metrópolis genera en sus habitantes por insegura, por el tráfi-

co vehicular, etc.– y entre experiencia ciudadana –desde los conflictos de interés en las mismas zonas cerradas hasta la negociación con las autoridades públicas locales.

Concluye este *Trace* con el artículo de Bruno Sabatier, autor que no sólo examina un caso concreto, sino que brinda una perspectiva con respecto a las diferentes investigaciones urbanas, francesas sobre todo, y a los distintos modos de abordar el espacio público. Manifiesta un interés muy concreto sobre la articulación entre las definiciones jurídicas y geográficas del mismo, pues intenta demostrarnos que sería vano analizar el territorio socio espacial sin considerar las normas y reglas que lo rigen. De este modo también Sabatier amplía nuestra reflexión en cuanto a las relaciones entre ciudadanía y ciudad.

En sí, cada una de las perspectivas ofrecidas por los autores del presente número de la revista es rica en enseñanzas sobre las condiciones locales del ejercicio de la ciudadanía. Esperamos además que la lectura conjunta de estos distintos estudios motive una reflexión más amplia sobre la noción de gobernabilidad.

Jérôme Monnet
CEMCA

EXPÉRIENCE métropolitaine et citoyenneté

LES QUESTIONS que nous abordons dans ce numéro dédié aux rapports entre *expérience métropolitaine* et *citoyenneté* sont particulièrement difficiles à résoudre, car les notions elles-mêmes sont problématiques. La citoyenneté fait l'objet de très nombreux débats, tant scientifiques ou juridiques que politiques et médiatiques. Nous offrons les éclairages complémentaires de socio-anthropologues latino-américains et de géographes européens sur des métropoles des deux Amériques. Les auteurs rassemblés ici ont choisi d'analyser la citoyenneté dans sa dimension urbaine, en lui restituant toutes les significations que lui apporte l'étymologie. Le terme espagnol unique de *ciudadanía* (ou *ciudadano*) exige d'être traduit en français selon le contexte, soit par "citoyenneté" (ou "citoyen") quand il s'agit d'une notion de droit politique, soit par "citadinité" (ou "citadin") quand il est fait référence à l'appartenance à l'espace urbain. Ce qui nous intéresse ici, c'est précisément de voir comment la dimension urbaine intervient dans la dimension politique de la citoyenneté.

Pour observer cette interaction, nous avons choisi l'expérience métropolitaine. Notre objectif est de ne pas délimiter la ville comme une entité politico-administrative, comme une circonscription territoriale précise à laquelle sont attachés des droits citoyens. Au contraire, il nous apparaît que le propre d'une métropole, c'est précisément de rendre confuses les limites de la ville: l'extension des constructions ne coïncide pas avec les territoires administratifs qui composent une agglomération, ni avec l'aire des déplacements quotidiens de personnes ou de marchandises, ni avec l'expérience individuelle directe que l'on peut avoir de ces espaces. C'est à ce titre que nous mettons en regard l'expérience du citadin et celle du citoyen: ce dernier exerce ses droits, quand il le peut, dans des cadres juridiques territoriaux très déterminés, alors que le citadin construit sa pratique territoriale dans un espace flou et fluide, vague et changeant. Du point de vue de l'expérience de l'espace urbain, l'individu se trouve tiraillé entre des logiques distinctes au moment de se constituer en acteur collectif.

Le premier article soulève les problèmes liés à cette dichotomie entre citoyenneté et citadinité dans deux métropoles géantes, les mégapoles de Mexico et Los Angeles. Celles-ci poussent à l'extrême, par leur extension spatiale et la quantité de population qu'elles concentrent, la problématique de l'intégration fonctionnelle et de la fragmentation institutionnelle. L'auteur, Jérôme Monnet, propose d'observer comment la gouvernamentalité métropolitaine peut être caractérisé dans le cas de Mexico par les séquelles d'une tradition autoritaire "verticale", alors que Los Angeles apparaît comme une démocratie "horizontale" extrême; mais les deux agglomérations sont pareillement paralysées par l'inadéquation entre les échelles de la citoyenneté politique et celles de la citadinité pratique.

Dans l'article suivant, Fatima Gomes analyse cette dichotomie à l'échelle restreinte des *favelas* de Rio de Janeiro. Elle observe la politique d'urbanisation, comme processus d'intégration à la ville par l'intermédiaire d'une consolidation de l'habitat, de l'amélioration des accès et de la fourniture de services élémentaires, mais elle montre justement que l'urbanisation ne suffit pas à établir la citoyenneté comme "droit de cité", c'est-à-dire droit de participation à la vie politique et droit d'intégration à la vie publique.

Virginie Baby-Collin, dans le troisième article, se penche aussi sur le cas de quartiers marginaux, cette fois à La Paz (Bolivie) et à Caracas (Venezuela). À la différence de F. Gomes qui observe l'impact des politiques d'urbanisation menées par les autorités, elle s'approche du point de vue de l'habitant et de son espace vécu, pour montrer quelle relation s'établit entre le fait d'habiter *en ville* et le sentiment d'appartenance à *la ville*. Elle décrit précisément qu'il n'y a pas de déterminisme de l'exclusion socio-spatiale, et que ces citoyens périphériques, marginalisés autant par la pauvreté que par les politiques urbaines, élaborent des stratégies variées pour exercer leur citoyenneté / cidadinité.

Cette variété de stratégies pour lier l'échelle locale du quartier à l'échelle métropolitaine de la citoyenneté est au cœur du quatrième article, où Sonia Lehman-Frisch nous invite à comparer l'évolution de trois quartiers de San Francisco (Californie). En particulier, elle montre comment l'évolution du commerce de proximité est un bon indicateur pour reconstituer l'espace vécu du quartier et rendre compte de l'expérience urbaine de ses habitants. Cette chercheuse contraste les modes d'appropriation de l'espace et d'organisation des habitants dans un quartier "ethnique" paupérisé, dans un quartier "gentrifié" par des bourgeois-bohèmes et dans un quartier central tiraillé entre des évolutions contradictoires.

Contrastes et contradictions sont mis en évidence par Claire Hancock, dans le cinquième article, à travers la présence féminine à Mexico. D'une part, elle montre que cette présence se distribue inégalement dans l'espace urbain. La surreprésentation des femmes dans certains quartiers centraux ou péri-centraux ne s'explique que par une expérience de l'espace et de la société qui les amène à se concentrer dans les lieux où elles peuvent exercer le mieux possible leurs choix de vie. En cela elles mettent en pratique une citoyenneté qui n'est pas inscrite dans les mœurs politiques, pas plus que dans les représentations sociales si l'on en croit la deuxième partie de l'analyse de C. Hancock, qui observe à travers le film mexicain *Amours chiennes (Amores Perros)* l'exclusion des femmes de l'espace public et leur enfermement dans des espaces domestiques.

L'enfermement est le sujet du sixième article, où Angela Giglia étudie le processus qui ont amené des habitants du sud de Mexico à ériger une clôture autour de deux petits quartiers, et à en contrôler l'accès de différentes façons. Il apparaît ici encore une fois un décalage entre l'expérience citadine, caractérisée par la crainte de la métropole vue comme une nuisance et une menace (insécurité, circulation) et l'expérience citoyenne, écartelée entre les conflits d'intérêts internes aux quartiers enclos et la négociation avec les autorités publiques légales.

Dans le dernier article, Bruno Sabatier ne s'attache pas à un cas concret, mais ouvre une perspective sur la façon dont les recherches urbaines, en particulier en France, ont abordé la question de l'espace public. Il s'intéresse spécifiquement à la relation entre les définitions juridique et géographique de celui-ci, pour montrer qu'il serait vain d'analyser cet objet socio-

spatial sans prendre en compte les normes et règles qui l'instituent. Sur ce point, il nourrit aussi notre réflexion sur les rapports entre la citoyenneté et la ville.

Chacune des perspectives offertes par les auteurs du présent numéro de la revue est riche d'enseignement sur les conditions locales d'exercice de la citoyenneté. Mais nous espérons aussi que la mise en relation de ces différents textes contribue à une réflexion plus vaste sur la gouvernamentalité.

Jérôme Monnet
CEMCA